

Docencia en Educación Superior, ¿Primer año o quinto medio?, qué estudiantes hay en la sala.

Jiménez, Maite; Astudillo, Carolina; Revecó, Jacqueline; Gonzalez, Lorena.

(presentado en tercer Congreso Interdisciplinario de Investigación en Educación CIIE 2014 realizado los días 21 y 22 de Agosto de 2014.)

El ingreso a la universidad

El acceso a la Educación Superior, ha alcanzado una importante cobertura, ya que aproximadamente el 60% de los egresados de Enseñanza Media se matricula en los siguientes tres años, del orden de 209.250 jóvenes. Pese a lo anterior, el acceso a la Universidad aún es menor, pues solo alcanza al 22% de los egresados (SIES, 2013)

Este hecho coincide en la gran mayoría de los casos, con que los estudiantes cumplen 18 años, edad donde se es responsable ante la ley por los propios actos y coincide con el término de la adolescencia.

Culturalmente se construye un estado especial del desarrollo, llamado por Arnett (2000) como adultez emergente, pues la hiper especialización requerida para el ejercicio profesional, permite que los roles adultos sean retrasados (Fierro & Moreno, 2007), siendo en muchos casos la universidad el lugar donde transcurre esta etapa para los jóvenes. Este período, que se encuentra entre los 17 y 25 años, se caracteriza por la exploración que realizan los jóvenes sobre una variedad de posiciones en la vida, el amor y perspectivas de mundo, sin tener la rebeldía del adolescente pero que aún no se estabiliza como en el adulto (Arnett, 2000).

Este hecho ya ha sido observado en países desarrollados, donde el período en la universidad permite postergar los roles y decisiones propias de la adultez, y los estudiantes no se reconocen ni como adolescentes ni como adultos (Petrogiannis, 2011),

El estudiante como “adulto en proceso”

Ser joven, es ante todo un proceso temporal especialmente señalado por un ideal de realización, en cuanto a madurez intelectual o afectiva (Moreira et al., 2011), donde los criterios para definirla están orientados como una construcción social, histórica, política, económica, territorial, cultural y relacional (Leon, 2005).

Arnett (2004) señala como características que definen la condición de adulto, la estabilidad que produce una serie de eventos como (i) Formar pareja, (ii) tener trabajo a tiempo completo, (iii) Dejar la casa de los padres, (iv) completar la escolarización, (v) convertirse en padre o madre. A lo anterior se suman además la percepción de. (i) tener independencia económica, (ii) asumir responsabilidades, (iii) capacidad de tomar decisiones con autonomía (Marzana et al., 2010).

El cambio que supone dejar la estructura señalada en la Educación Media para el ingreso a la universidad, genera un grado de desapego de aspectos antes estructuradores del yo para dejar espacio a nuevos, lo que genera un grado de inestabilidad o *confusión identitaria* (Arnett & Jensen 2002). Queda entonces en un estado donde ya no es completamente adolescente ni completamente adulto, lo que puede asimilarse a la teoría de adulto emergente (Arnett, 2000).

El adulto emergente, según presentan los autores, se identifica por presentar cinco características principales: (1) inestabilidad; (2) ambivalencia / sentimiento de frontera; (3) foco en sí mismo; (4) experimentación; y (5) visión de posibilidades para el futuro (Pizzmato et al., 2012; Jeffrey 2008))

El rol de la universidad

La Universidad fortalece atributos que la distancia de la Educación Media, mientras esta última persigue "*procurar que cada alumno expanda y profundice su formación general y desarrolle los conocimientos, habilidades y actitudes que le permitan ejercer una ciudadanía activa e integrarse a la sociedad,*" (extracto Ley 20.370), la Universidad, está orientada a "*Formar graduados y profesionales idóneos, con la capacidad y conocimientos necesarios para el ejercicio de sus respectivas actividades*" (extracto DFL 3541 de 1980), y

como tal tiene la atribución de certificar títulos profesionales reconocidos por el Estado Chileno.

Su demanda se ha incrementado notoriamente, pues sólo en el período 2009-2013, creció un 22% tendencia motivada porque “La Educación Superior es una gran palanca de movilidad social que puede mejorar las perspectivas de desarrollo de los jóvenes chilenos. ” (SIES, 2013). Sin embargo entrar a la universidad no es lo mismo que titularse, ya que en primer año sólo es retenido el 74, 5% (SIES 2010), desertando el resto por causas derivadas del fracaso académico, pérdida de motivación o que la carrera no cumple sus expectativas (Rehbein et al., 2014).

La universidad se convierte en el lugar donde los estudiantes van configurando su perspectiva de alcanzar estas metas. Es por estas transformaciones, que va constituyéndose como significativa en la experiencia vital de estos jóvenes. En ella se establecen nuevas formas de relacionarse, de entender el mundo y proyectar su propia vida. Se convierte en un lugar antropológico por cuanto van estableciendo un tejido social, productor de identidad, relaciones e historia (Covarrubias, 1996).

La universidad entonces no puede permanecer neutra frente a este proceso, y debe hacerse parte de una reflexión sobre sí misma en su entorno social, un análisis de su responsabilidad y sobre todo de su parte de culpabilidad en los problemas crónicos de la sociedad, dejando de pensarse como una burbuja de paz y racionalidad (Vallaey, 2013). La forma de acceder a estos impactos es a través de los relatos que hacen los estudiantes de esta vivencia, pues a través del uso del lenguaje es que se van constituyendo realidades y los grupos forman vínculos y sentidos compartidos. El individuo surge de la mezcla de interacciones entre el contexto social y la historia individual (Spector-Mersel 2011).

LA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

Las preferencias de matrícula en las universidades, muestran una marcada preferencia en áreas de salud y tecnología, carreras que privilegian formaciones con énfasis en lo técnico, desconociendo el llamado currículo social o aquel que emerge desde la realidad social que

lo provoca. Este currículo reconoce que la Universidad es una institución de la cultura y que impone un conocimiento en y sobre la sociedad (Trujillo, 2008).

El primer año de universidad, marca un hito en la vida del estudiante, donde mientras se integra a un sistema que privilegia una formación técnica, convive con un currículo social desde el cual va integrando perspectivas, significados y conocimientos que construirán su identidad profesional (Jiménez et al., 2013). Este primer año de universidad como evidencia de la transición de la adolescencia a la adultez, es un tema que no participa del plan de formación más allá de su componente remedial o de carencias de formación técnica y sin embargo, define al adulto profesional que se formará en ella. Abordar el primer año con una mirada de transición supone también reconocer un proceso formativo de carácter por sobre uno técnico, transformando al estudiante en sujeto participante por sobre uno repositorio de conocimientos.

Las construcciones de significado, son principalmente sociales por cuanto en las relaciones que se generan se negocian visiones de mundo que incluyen y excluyen elementos, demarcando roles y posibilidades de mundo, es decir, visiones compartidas que permiten justificar las individuales (Moreira & Rasera, 2010)

Cómo los estudiantes construyen estos significados, a medida que se van integrando a la vida universitaria, las relaciones que establecen y como construyen su autoimagen como futuros profesionales, permitirá una mayor comprensión de los impactos de esta etapa en la formación profesional.

METODO

Se propone un diseño cualitativo, donde la intersubjetividad es el punto de partida para captar reflexivamente los significados (Salgado, 2007).

Los participantes son estudiantes de primer año. Dada la distribución de la matrícula en universidades en Chile por carrera, para esta investigación, se escogió una carrera de ingeniería. De ella, se trabajó en una asignatura introductoria, porque en su programa, entrega un marco de discusión del perfil profesional y es la primera asignatura donde

establecen contacto con los profesores de la disciplina. Se trabajará con entrevista grupal para la producción de datos ya que el primer año de universidad se vivencia en grupo.

Se realizan dos entrevista al grupo, al inicio y al final del curso, con base en tres ejes de conversación: (i) Cómo describen su experiencia de estar en la universidad; (ii) Qué identifican como distintivo de estudiar en la universidad; (iii) Qué aspectos ven como significativos en su proceso de formación profesional.

El análisis de los datos, identificando los repertorios interpretativos en la definición que hacen Wetherell & Potter (1988).

RESULTADOS

Las entrevistas al grupo mostraron cinco repertorios, que pueden ser entendidos desde la teoría del adulto emergente. La *ambivalencia* parece ser uno de los ejes centrales de las narrativas acerca de ese período del desarrollo. Este contenido surge en la mayoría de las verbalizaciones de estas jóvenes y caracteriza no solamente cuestiones prácticas (Pizzmato et al., 2012).

Repertorio 1.- “Yo creo que es como un poco más estresante esto. Porque por ejemplo en el Colegio igual uno tiene más facilidades” La transición como una ruptura.

La ambivalencia expresa la dinámica de la frontera entre las prácticas adolescentes y adultas a la vez (Arnett 2004). Esta ambivalencia en el joven universitario se expresa como transición, pues si bien siguen estudiando, lo perciben como preparándose para lograr un mejor trabajo; viven una etapa de “posibilidades”, así el momento de entrar a la Universidad, es evidenciado como un momento de ruptura en cuanto a la forma en que abordan su aprendizaje, una de las características de la adultez emergente es una mayor toma de conciencia acerca de los procesos que viven y los estudiantes destacan la percepción de una mayor autonomía y control sobre su proceso formativo. La universidad es descrita como un lugar de libertad y desde allí se posiciona como significativa en el camino hacia el desarrollo profesional.

Repertorio 2.- “Porque estás estudiando algo que... uno está estudiando algo que el profesor está dispuesto a enseñar”. Nuevas formas de relacionarse socialmente.

La experiencia del ingreso a la universidad es vista en forma relacional, el vínculo entre pares y con profesores es descrito desde una mirada en diálogo, en la forma de expresión los estudiantes exploran nuevas formas de vinculación. El profesor, que en la etapa escolar era el adulto, se convierte en alguien más cercano pero que aún mantiene distancia.

La posibilidad de experimentar una diversidad de vivencias y así optar por la que más encaje con ellos, les permite evaluar sus características personales y habilidades en general (Arnett 2007).

Es a través del contraste donde este estudiante se va apropiando de su nuevo status de universitario, donde se reconoce en la autonomía que va ganando, hay un sentido de libertad y autonomía, en un entorno que lo establece como componente natural del proceso.

El desarrollo de la comprensión de uno mismo a través de las decisiones permite un mayor mirada hacia sí mismo, facilitando el desarrollo de habilidades que garantizan autonomía en los ámbitos de su vida (Arnett 2004).

Repertorio 3.- “Como que en la Universidad uno se va formando profesionalmente con respecto a la madurez, a la formalidad que uno que tiene que tener”. Preparación de las bases de su identidad profesional.

La construcción de su proyecto de vida, los va acercando a la condición de adulto (Lopes de Oliveira et al., 2003). Para ello la confluencia de los estímulos del contexto, como metas de escolaridad e inserción profesional (Pizzmato et al., 2013). Es en este tránsito, donde se constituyen las primeras nociones de identidad profesional. La experiencia de ser un adulto emergente conlleva a estar abierto a la experiencia, a desear probar nuevas cosas y aprender (Tanner et al., 2009).

La búsqueda y definición de una identidad profesional, les lleva a un sentido de

trascendencia en su ejercicio profesional, se establecen las bases acerca de su proyecto personal

Repertorio 4.- “O sea, en el liceo uno a lo mejor uno puede estudiar y te iba bien. Acá necesariamente hay que estudiar”. El fracaso como una posibilidad.

La adultez emergente es una etapa que depende del contexto, del ambiente y en la universidad se puede extender el tiempo, permitiendo que la emocionalidad establezca la forma en que van significando su primer año. Hay una pérdida de la estructura y del confort de la vida escolar y se enfrentan al fracaso como un resultado posible. La experimentación continua en esta ambivalencia de adolescente-adulto se ejecuta en las continuas decisiones que afectan la comprensión que tienen de ellos mismos, pero a la vez también produce un grado de incertidumbre, ya que deben desplegarse nuevas habilidades de la vida diaria para garantizar autonomía (Arnett 2007).

Repertorio 5.- “Todos tienen que colaborar en algo y según eso por ejemplo armar algo, no es como que uno no pueda”. Autonomía en red

Los cuatro primeros repertorios, están fuertemente influenciados por una mirada en primera persona, es este foco en sí mismo, el que le permite ganar autonomía tomando control y responsabilidad sobre sí mismos.

Sin embargo, ellos identifican que en su relación profesional, ganan la autonomía en la medida en que logran buenas habilidades sociales. Identifican que poseen una exigencia por generar formas de relacionarse

CONCLUSIONES

El primer año de universidad es descrito como un año de ruptura para los estudiantes, donde es posible entenderlos, reconociendo al estudiante no como adolescente, no como adulto, sino como un adulto emergente. Con esta perspectiva es posible interpretar cinco repertorios que emergen en las entrevistas y que pueden ser caracterizados como;

Un marcado sentido del cambio, de estar en una transición.

Una inestabilidad ante la pérdida de las estructuras conocidas en la enseñanza media, en especial la presencia del fracaso como una realidad.

Nuevas formas de relación en especial con profesores.

Otorgamiento de atribuciones al significado de su profesión.

La noción de que las habilidades sociales son esenciales para ganar autonomía.

Entender este proceso, es relevante para el éxito de la formación, pues es en esta etapa donde los estudiantes atribuyen el significado a su profesión, más allá de la formación técnica. La experimentación de nuevas formas de relación en especial con sus profesores, también abre las formas en que ellos modelan las relaciones profesionales y son orientadoras de sus metas y proyectos profesionales.

Entender este proceso y trabajar con un estudiante que está re-elaborando sus formas de entender el mundo, permite orientar las estrategias metodológicas y facilitar el desarrollo de relaciones más enriquecedoras para la formación profesional.

BIBLIOGRAFÍA

- Arnett JJ (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55, 469-480.
- Arnett, J. J. (2004) *Emerging adulthood: the winding road from late teens through twenties*. New York: Oxford University Press.
- Arnett, J. J. (2007). Emerging adulthood: what is it, and what is it good for? *Child Development Perspectives*, 1(2), 68-73
- (1996) Covarrubias, K. Reseña de "Antropología de la sobremodernidad" de Marc Augé. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 2(3), 171-172,
- Arnett, J.J., y Jensen, L.A. (2002). A congregation of one: Individualized religious beliefs among emerging adults. *Journal of Adolescent Research*, 17, 451-467
- Jeffrey J (2008) *Adolescencia y Adultez emergente*, Editorial Prentice-Hall, México
- Fierro Arias, D. y Moreno Hernández, A. (2007) Emerging adulthood in Mexican and Spanish youth. Theories and realities. *Journal of Adolescent Research*, 22 (2007)
- León, O. D. (2005). Adolescência e juventude: das noções às abordagens. In Freitas, M. V. de (Ed.). *Juventude e adolescência no Brasil: referências conceituais*. São Paulo: Ação educativa. (e-book). Recuperado de http://www.bibliotecaacaoeducativa.org.br/dspace/bitstream/123456789/2344/1/caderno_Juv.pdf
- MOREIRA, R.; RASERA, E. (2010) Maternidades: os repertórios interpretativos utilizados para descrevê-las. *Psicol. Soc.* [online]. 22(3). 529-537
- Marzana, D.; Perez-Acosta, A.; MARTA, E. y Gonzalez M. (2010). La transición a la edad adulta en Colombia: una lectura relacional. *Av. Psicol. Latinoam.* [online]. 2010, 28(1).
- Moreira, J. O., Rosario, A. B. R. y Santos, A. P. (2011). Juventude e adolescencia: considerações preliminares. *Psico*, 42(4), 457-464

- Petrogiannis K. (2011) Conceptions of the transition to adulthood in a sample of Greek higher education students. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy* 2011, 11, 1, pp. 121-137
- Pizzmato, A.; Calesso-Moreira, M.; CE, J. y EID, A. Inmigración y maternidad en la transición a la vida adulta en jóvenes Latinoamericanas. *Psicol. Caribe* [online]. 2013, vol.30, n.2
- Rehbein L.; Baeza M. ; Antivilo A. (2014) Desarrollo y Validación Preliminar de una Escala de Preparatividad Académica Para La Educación Superior. CNED
- Salgado, A. (2007) Investigación Cualitativa: Diseños, Evaluación del Rigor Metodológico y Retos. *LIBERABIT* 13(2007): 71-78,
- SIES (2013) Sistema de información a la Educación Superior, www.sies.cl. [Consultado el 22 .03.014]
- Spector-Mersel G. (2011) Mechanisms of Selection in Claiming Narrative Identities: A Model for Interpreting Narratives. *Qualitative Inquiry* ,17, 172-186
- Tanner, J. L., Arnett, J. J. y Leis, J. A. (2009). Learning and Development During the First Stage of Adulthood. En M. C. Smith y T. G. Reio (Eds.), *Handbook of Research on Adult Development and Learning* (pp. 809). NY: Routledge.
- Vallaey, F. (2013) **De la RSE a la RSO, incluyendo a las ciencias y universidades en** <http://www.iesalc.unesco.org.ve/> [consultado el 22.03.2014]
- Wetherell, M.; Potter, J. (1988) *El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos en Psicologías: discurso y poder*. España: Visor eds..